



Europa vuelve a ofrecer una cosecha de fruta de hueso muy corta por segunda campaña consecutiva y actualiza sus prioridades

La cosecha española será un 20% inferior a la media de los últimos 5 años, y la del resto de países productores europeos (Italia, Francia y Grecia), un 40%.

Cooperativas Agro-alimentarias participó el 25 de mayo, en representación del sector español, en la presentación de la previsión de cosecha europea "Europêch 2021", en el marco de la feria MEDFEL. Allí se confirmó la caída de la producción nacional de fruta de hueso, que se repetirá -todavía en mayor medida- en el resto de Europa como consecuencia de los graves episodios de helada esta primavera.

Según las estimaciones presentadas, la producción global de melocotón, paraguayo, pavia y nectarina en España será, por segundo año consecutivo, considerablemente menor a la registrada en el año anterior, alcanzando, este verano, las 1.218.694 toneladas, para melocotón, nectarina y paraguayo, es decir, un 6% menos que en 2020 -año ya muy ligero en kilos- y un 20% menos que la media de los últimos 5 años.

En el caso de los otros países participantes desde hace 30 años en este foro y principales productores de la UE (Italia, Francia, Grecia), la caída será proporcionalmente aún mayor, con pérdidas globales de producción de fruta de hueso de más del 40%, en comparación con los volúmenes medios de los últimos 5 años.

La caída de producción en España está directamente ligada con las heladas sufridas a mediados de marzo, principalmente en el Valle del Ebro y a los granizos de abril en Levante, además de problemas de cuajado. Las bajas temperaturas que se registraron en abril en las principales zonas de producción tanto en Francia como en Italia, en un momento muy avanzado ya de su floración, explican la reducción de la cosecha en el resto de Europa que quedará en poco más de la mitad de su potencial de producción.



¿Los precios compensarán unos mayores costes?

En el corto plazo, todos los profesionales auguraron que la situación del mercado, con una oferta seguramente inferior a la demanda, debería favorecer una salida fluida de la fruta y que se registren precios remuneradores en la campaña 2021. Sin embargo ¿lo serán lo suficiente como para cubrir los crecientes costes de producción y la bajada de productividad? Cabe recordar los sobrecostes en los que volverán a incurrir este verano los productores y cooperativas que deberán mantener medidas excepcionales, consecuencia de la gestión de la crisis sanitaria por la COVID, a los que se sumarán

los derivados del incremento de los inputs y, muy particularmente, de mano de obra. Probablemente la respuesta dependerá del grado de daños de cada explotación y variedad y, por lo tanto, del rendimiento de cada una. El nivel de calor del verano (un factor que no acompañó al inicio de la campaña, cuando las temperaturas primaverales tardaron en subir y no animaron el consumo) condicionará en gran medida también la demanda.

Política de aseguramiento

Más allá de esta lectura coyuntural, los productores a ambos lados de los Pirineos han compartido varias jornadas de análisis en el comienzo de la temporada (en el seno de Europech, en el marco del Comité Mixto) y han intercambiado sus reflexiones. En Italia y en Francia, tras dos años consecutivos de graves daños por accidentes climáticos, se han concentrado los esfuerzos, primero en pedir indemnizaciones a sus administraciones, y después se dirigieron hacia la UE para pedir una política comunitaria de aseguramiento, con un presupuesto específico, en el marco de la PAC. Así lo pidieron formalmente los Ministerios de Italia Grecia y Francia en el Consejo de Agricultura de mayo. Una reflexión que llega un poco a destiempo (justo cuando los Trílogos que negocian la política agraria comunitaria a partir de 2023 se está cerrando) y que ha puesto también el foco en el sistema de seguros español, que estos países querrían tomar como modelo, sabiendo la cobertura que ofrece éste a los productores españoles.



Dentro de España, si bien se reconoce el apoyo a la renta de las explotaciones que ofrece la política española de seguros agrarios, que cuenta ya con una experiencia de más de 40 años, el sector reclama que ésta sea reformada y temen que las condiciones de rendimientos máximos asegurables y las franquicias acabarán por disminuir el interés de su contratación. Además de la caída de la producción derivada de los sucesivos accidentes climáticos en España, los profesionales reconocen un cambio de ciclo en el sector de la fruta de hueso con un punto de inflexión respecto a la tendencia de los años pasados, donde se están produciendo bajadas de superficie de determinados cultivos

(albaricoque amarillo, melocotón temprano, ciruela) y reconversiones hacia otros (cerezo, paraguay y platerina, variedades amarillas de nectarina), consecuencia de la crisis sectorial que se arrastra desde el cierre del mercado ruso, y que se ha dejado a muchas explotaciones por el camino. Si se confirmara este ajuste del potencial productivo y a poco que el sector de la fruta de hueso español -como han hecho otros productores de frutas y hortalizas- supiera aprovechar el viento a favor que sopla e incentiva dentro de la UE la dieta alimentaria cada vez más vegetal, saludable y sostenible, cabría pensar que en los próximos años, el mercado debería mejorar su equilibrio.



Sin embargo, el sector europeo se ve enfrentado a otros retos. Por una parte, tras dos años de catástrofes climáticas, los productores tendrán que redoblar sus esfuerzos para adaptar sus plantaciones e invertir en mallas antigranizo y sistemas antihelada, además de pelear por implantar (o mejorar en el caso de España) un sistema de seguros suficientemente eficaz y con apoyo público y acorde con la intensificación de los riesgos derivados del cambio climático.

Para ello, los instrumentos de la PAC actuales de apoyo a las inversiones en las explotaciones de los productores (vía Programas Operativos o vía Desarrollo Rural) o los presupuestos disponibles para la financiación de sistemas de gestión de riesgo podrían no ser suficientes, a tenor también del grado de endeudamiento del sector. De momento, la reforma de la PAC que está a punto de cerrarse en Bruselas no introduce nuevas herramientas. Garantizar, por una parte, la cosecha y, por otra, la renta de los productores es condición necesaria para el aseguramiento del abastecimiento de fruta de hueso comunitaria en el mercado de la UE. Por otro lado, preocupa la presión sobre el mercado de las importaciones de fruta de hueso desde terceros países. Aunque este subsector está muy lejos del grado de competencia que sufren muchas de nuestras hortalizas o la del sector de los cítricos, se nota una llegada creciente de las importaciones.

Amenaza de plagas y falta de medios

Pero, probablemente el talón de Aquiles de la fruta de hueso, como del conjunto de las frutas y hortalizas, será la falta de medios de lucha fitosanitaria. En efecto, los productores están cada vez más amenazados por la entrada de nuevas plagas (facilitado por una política de protección fitosanitaria comunitaria en la frontera de la UE insuficientemente eficaz), por su establecimiento favorecido por el cambio climático (véase en el caso de la fruta ataques de sharka, bacteriosis, chinche asiática). Sin embargo, la presión desde las instituciones comunitarias (en el marco del

despliegue de la Estrategia de la Granja a la Mesa) y desde el propio comercio, es cada vez mayor para disminuir el uso de fitosanitarios y la disponibilidad de moléculas autorizadas. Además, el desinterés de la industria química en sectores mediterráneos como el del a fruta -por su relativo escaso volumen de negocio- limita aún más las herramientas disponibles y los métodos de lucha alternativos a los convencionales son costosos, técnicamente complejos y no llegan a ponerse a disposición del sector antes de que desaparezcan los tratamientos fitosanitarios que se venían utilizando. En este contexto, la competitividad de la producción española, europea se resentirá inevitablemente, y con ello, la posibilidad de abastecimiento sin dependencia del exterior, así como el desarrollo rural y el empleo de las zonas productoras.

Asignaturas pendientes

En el capítulo de las asignaturas pendientes del sector español, cabe destacar dos: por una parte, la constitución de una Organización Interprofesional, que permita canalizar los esfuerzos comunes necesarios para atajar los mencionados retos. Por la otra, y en relación con la anterior, el lanzamiento de una campaña de promoción colaborativa para el sector de la fruta de hueso, que permita potenciar su consumo, como ya se está haciendo por parte de otros sectores hortofrutícolas y otros Estados miembro que tratan de sacar provecho y consolidar la tendencia actual a favor de una dieta alimentaria más saludable y sostenible y el interés por el consumo de frutas y hortalizas.

Si nos fijamos en la capacidad demostrada por este sector durante la pandemia para sobreponerse y adaptarse a las difíciles condiciones derivadas de la crisis sanitaria, garantizando sin interrupción el suministro de fruta de hueso a la población en condiciones de máxima calidad, seguridad y continuidad, podríamos ser optimistas pensando que esa misma fuerza ayudará a afrontar con éxito todos los retos futuros. ■

